

# Mis amigos

---

 eldiariofenix.com /

Antonio Castillo

Antes de conocer el éxito, Emmanuel Bove se ganaba la vida como escritor de novelas populares («a cien líneas la hora, 800 líneas por día») y periodista de sucesos. Pero el azar quiso que el manuscrito de *Los amigos* llegara a las manos de Colette, que entonces dirigía una de las colecciones de la editorial Ferenczi, y todo cambió. La novela, que fue publicada en 1924, relata el día a día de Victor Bâton, un herido de guerra que malvive en un modesto barrio parisino gracias a la magra pensión que recibe del Estado.

Al naufrago esta obra maestra de Bove, que se apellidaba realmente Bobovnikoff y había nacido en 1898, hijo de un judío ucraniano sin oficio ni beneficio y de una criada luxemburguesa, le recuerda a un hombre con el que se cruzó muchas mañanas de su infancia. Se llamaba Leoncio y vendía tortas en la puerta de un ambulatorio próximo a su colegio. Hacía lustros que se había olvidado de él y de pronto, al coger el libro por primera vez, lo vio retratado en la cubierta, con el chaleco negro que se ponía en invierno y en verano y la ancha camisa de cuello redondo que acentuaba su delgadez.

En contadas ocasiones, normalmente asociadas a una enfermedad, su madre le compraba uno de esos bollos secos y excesivamente azucarados que Leoncio exhibía en su cesta de mimbre y que protegía de las inclemencias meteorológicas con un plástico translúcido (el naufrago piensa ahora que unas gotas de lluvia quizá le hubieran venido bien a ese género tan dulce como difícil de tragar).

Desde el momento en que se sumergió en la novela, Victor Bâton fue para él, gracias a la bella ilustración de cubierta de André Dignimont, aquel bollero cojo y aparentemente desencantado que a mediodía, cuando el timbre señalaba el término del recreo, recogía sus trastos y ajeno a todo, con la vista clavada en el suelo, se alejaba lentamente hacia los arrabales.

El protagonista de *Los amigos* también recorre cada día con gesto cansado la distancia que separa su fría habitación de esos barrios ricos donde «las mujeres perfuman el aire a su paso» mientras sueña, sin esperanza, en amar y ser amado. La felicidad que promete cada despertar se difumina con el avance de las horas hasta conformar un clima que, por encima de la anécdota, vertebra un texto precursor del existencialismo y deudor del amargo tiempo de entreguerras en el que fue escrito.

Los amigos a los que alude el título son seres toscos como el marinero Neveu, o interesados como Billard, o fatuos como el industrial Lacaze, o desengañados como la bailarina Blanche. Ni siquiera la tabernera Lucie es capaz de comprender a ese vagabundo que se mete en su cama y que, en apariencia, obtiene en la compasión que inspira su razón de ser. Lejos de juzgarlo, Bove apuntala el sereno no-vivir de Bâton con frases cortas y secas que esconden mucho más de lo que muestran.

*Los amigos*

sonó para el premio Goncourt y permitió a su autor hacer realidad un sueño pendiente desde la adolescencia: ser escritor, un escritor de verdad y no ese que se escondía bajo el seudónimo de Jean Vallois —el apellido de Suzanne, su primera esposa— para pergeñar las novelitas rosas que le encargaba *Le Petit Livre*.

En 1930 Bove se casó con una joven de familia burguesa, Louise Ottensooser. La vida le sonreía al fin. Probablemente se acordó entonces de la fría habitación que le asignaron en el internado inglés en el que completó sus estudios, tan parecida a la que luego creó para Bâton, y también del suburbio vienés en el que vivió con Suzanne, y del regreso a París en 1922, siempre en precario, siempre con su pluma al servicio de textos alimenticios.

El estallido de la Segunda Guerra Mundial le despertó del sueño, que la invasión nazi trocó en siniestra pesadilla. En 1942 consiguió huir a Argelia, de donde retornó en 1945 gravemente enfermo. Murió poco después, con 47 años, y se convirtió, en palabras de uno de sus grandes admiradores, Samuel Beckett, en «el mayor de los escritores franceses desconocidos».

→

*Mis amigos* (Editorial Pre-Textos, 2003). Traducción de Manuel Arranz Lázaro.